

Canta con buen ritmo, usa fuerte cadena de plata y diamantes, siempre está rodeado de chicas en bikini y tiene varios autos de lujo y una mansión con piscina. Así son los hombres del *reggaeton*, tan exitosos como Daddy Yankee, Wisin y Yandel, Héctor el Bambino o Don Omar.

Katzy O'neal Coto <katzy.onealcoto@ucr.ac.cr>

Pero la imagen y la letra de sus canciones va más allá del ritmo que provoca el "sexy movimiento" de mujeres y hombres en las discotecas de América Latina y Estados Unidos, donde este género musical ha logrado gran popularidad en los últimos años. El *reggaeton* da testimonio de la identidad masculina latinoamericana que se expresa a través de la música y que se refuerza cada vez que se escucha una pieza o se mira un vídeo de este pegajoso ritmo.

En su investigación, "*Reggaeton e identidad masculina*", la profesora de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR), Priscilla Carballo Villagra, explica cómo el *reggaeton* es una forma de expresión de la sociedad que refleja la visión de mundo de los jóvenes y cómo ellos se perciben a sí mismos como hombres.

Carballo analizó las letras y los vídeos de siete canciones que lograron gran popularidad en emisoras y canales costarricenses: *Déjale caer to'el peso* de Héctor el Bambino, *Dale Don dale* y *Bandolero* de Don Omar, *Gangsta zone* de Daddy Yankee, *Mírala bien* y *Rácata* de Wisin y Yandel y *Atrévete* de Calle Trece.

La investigadora recurrió al análisis del discurso para el caso de las letras de las canciones y lo complementó con algunos insumos teóricos de la semiótica para el análisis de imágenes de los vídeos.



El cantante de reggaeton Daddy Yankee, uno de los máximos exponentes del género, luce su estilo característico blin-blin. (Foto tomada de www.musica.com)

El macho latino está de moda

El estudio revela que en el *reggaeton* se define una autoimagen de masculinidad a partir del protagonista, que es el cantante y está conformado por tres autoimágenes predominantes, las cuales aparecen en forma recurrente en las canciones y vídeos.

La primera autoimagen es la del "macho latino" rodeado por muchas mujeres -todas ellas dispuestas a complacerlo- y capaz de abordarlas sexualmente.

Macho latino marca territorio en el reggaeton



Adolescentes y jóvenes latinoamericanos prefieren el *reggaeton* sobre otros géneros musicales. Se identifican con el estilo, las letras e imágenes de este pegajoso ritmo. (Foto con fines ilustrativos: Mónica Bolaños)

La segunda autoimagen masculina que identifica Carballo es la del hombre violento que se observa cuando el *reggaetonero* amenaza y ridiculiza constantemente a sus adversarios haciendo alarde de su fuerza y éxito.

Y finalmente, la tercera autoimagen de la identidad masculina tiene que ver con el bienestar material que se evidencia en las joyas, autos de lujo, mansiones y mujeres que ostentan los cantantes en los vídeos.

Patriarcado define a los *reggaetoneros*

Aunque el *reggaeton* es un género musical bastante nuevo -nacido a mediados de los 90 en Puerto Rico como producto de la fusión del *reggae* jamaicano y el *rap* estadounidense- y sus cantantes son en su mayoría hombres jóvenes, mestizos, morenos o mulatos de origen popular, la imagen masculina que se esconde tras sus ropas de "moda" es bastante tradicional.

Según la investigadora, las características que definen a los hombres del *reggaeton* concuerdan con los encargos que el patriarcado ha asignado a los hombres para ser considerados como tales dentro del sistema social actual. Ser sexualmente capaz, ser fuerte, violento y con recursos económicos y materiales han sido tradicionalmente mandatos importantes para los hombres latinos.

Mujeres limitadas a gemir

Mientras el hombre aparece como protagonista en el discurso visual y verbal del *reggaeton*, las intervenciones de las mujeres en el texto musical se limitan a gemidos o expresiones como "sí papi" y "dale duro". Para Carballo, la mujer en el *reggaeton* es objeto de placer -siempre dispuesta a brindar su cuerpo y a dar placer al hombre- o se muestra como símbolo de estatus para el cantante, al igual que los carros, las joyas y el dinero.

De acuerdo con el análisis realizado por Carballo, el hombre que se muestra como exitoso y respetable en el *reggaeton* es promiscuo, absolutamente heterosexual, violento y posee bienes materiales. Esta imagen de macho latino y las relaciones que se establecen en vídeos y canciones con los "otros" responden a la visión tradicional del rol de los hombres en el sistema patriarcal.

Es por ello que la autora llama la atención sobre la popularidad que ha logrado este tipo de música en el contexto latinoamericano e incluso en otras latitudes, pues su discurso "sigue calando e interpelando" a nuevas poblaciones y "muchas personas se están entendiendo a sí mismas a partir de esos referentes y están construyendo relaciones con otros y otras a partir de ellos".

Jardín Botánico L

crea biblioteca virtual sobre orquídeas



(Foto Mónica Bolaños)

El Jardín Botánico Lankester de la Universidad de Costa Rica creó una base de datos especializada en orquídeas, con énfasis en la región de Mesoamérica, que está disponible a través de Internet para la comunidad científica y las personas interesadas en estas plantas.

Con el nombre de Epidendra, que significa todas las plantas que crecen sobre los árboles, el Lankester inaugura este 18 de setiembre uno de los proyectos más acariciados de los últimos años: lograr reunir y poner en la red toda la información concerniente a la mayoría de grupos de orquídeas del Neotrópico.

Esta base de datos, a la cual se puede tener acceso mediante la dirección electrónica: www.epidendra.org, contiene documentos de mucha importancia para el estudio taxonómico de las especies de orquídeas descritas en Costa Rica y en otros países tropicales de América.

De acuerdo con los expertos, Costa Rica comparte gran parte de su flora con el norte y el sur del continente.

Hay documentos fundacionales con casi 200 años de antigüedad, como por ejemplo el de la Guaria morada (*Guarianthe skinneri*), que fue identificada en Guatemala en 1839 por James Bateman, botánico inglés.

La página contiene también fotografías, artículos científicos, ilustraciones, mapas con la distribución geográfica de las plantas, imágenes del polen de las orquídeas y enlaces a otras páginas que contienen información sobre las secuencias de ADN.

La base de datos se inicia con 1.500 documentos y se espera que crezca a un ritmo de 1.500 documentos por año y se constituya muy pronto en una página de referencia para especialistas y público en general.

“La página web es muy atractiva, contiene muchas fotografías, entonces no será solo la comunidad botánica la que la visite, sino también el mundo compuesto por las personas fanáticas de las orquídeas y que encontrarán ahí su primer lugar de consulta”, afirmó el profesor Franco Pupulin, coordinador del proyecto Epidendra.

La persona encargada de diseñar la estructura informática fue Daniel Jiménez Gamboa y el biólogo e investigador Lic. Diego Bogarín colabora con el desarrollo del proyecto.

Según Bogarín, “para el Jardín Botánico Lankester es un motivo de orgullo contar con esta base de datos, porque en sus 35 años de existencia pasó de ser un sitio que no contaba con ningún documento sobre las orquídeas a ser un centro especializado que ahora los provee al resto de la comunidad científica y a personas interesadas”.

Este jardín botánico de la UCR cuenta en la actualidad

con 1.300 especies de orquídeas, 20.000 especímenes o individuos y una colección de flores en alcohol de 5.000 individuos.

Acceso al conocimiento

De acuerdo con Pupulin, por razones históricas la mayoría de publicaciones sobre la identificación de nuevas especies de orquídeas de Mesoamérica las realizaron botánicos europeos y estadounidenses principalmente en el siglo XIX y principios del XX (ver recuadro *La guerra de la botánica*).

Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo el acceso a esa información era muy restringido, debido a que los datos originales han permanecido depositados en los centros de investigación sobre orquídeas más antiguos e importantes del mundo, como son el Jardín Botánico de Kew, en Inglaterra; la Universidad de Harvard; el Museo de Historia Natural de Viena; el Museo de Historia Natural de Berlín; el Jardín Botánico de Missouri y la Universidad de Florida.

“Hemos estado haciendo esfuerzos para repatriar material de esas instituciones, porque no queremos pasar por lo



El Jardín Botánico Lankester fue creado en 1973 y en la actualidad se le considera un sitio de referencia para el estudio de las orquídeas de Mesoamérica. (Foto Mónica Bolaños)

mismo que nuestros antecesores sufrieron en el pasado”, expresó Pupulin, quien detalló que han encontrado buena disposición de colaborar en algunos de ellos.

El proyecto Epidendra trata de facilitar el acceso a la información sobre orquídeas, principalmente a los científicos de los países en vías de desarrollo, los cuales son además los hospederos de la mayor riqueza biológica del planeta.

En palabras de Pupulin, “a los científicos del primer mundo esta base de datos no les cambiará mucho las cosas, porque ellos tienen acceso a toda la información, pero a los botánicos tropicales sí les va a cambiar la vida”.

Esto debido a que –según Bogarín– “en la medida en que estén los documentos originales en línea sobre diversas especies de orquídeas y se pueda acceder a ellos más rápido y desde cualquier lugar, van a ser más los botánicos de los países ricos en biodiversidad los que tendrán mejores recursos y un mayor apoyo para saber si esas especies son nuevas o si están en peligro de extinción”.

Todo en un mismo lugar

Al referirse a la importancia de la nueva biblioteca en línea sobre orquídeas, el Lic. Bogarín comentó que existen grandes bases de datos sobre botánica, pero que lo novedoso de Epidendra es que toda la información sobre los nombres de orquídeas está reunida en un mismo lugar.

“Yo como botánico no tengo que ir a Harvard o a Kew a buscar información sobre un espécimen. Estos jardines tampoco pueden proveer fotografías de sus especímenes vivos, porque ellos no los tienen, en cambio nosotros sí los tenemos en nuestros bosques”, explicó Bogarín.

Para el biólogo la iniciativa también contribuirá a fomentar la conciencia sobre la conservación de los recursos naturales, ya que una forma de hacer efectiva esta práctica es ofreciendo información al público.

“Es muy necesario que la gente desarrolle aprecio por la naturaleza, que tenga medios para saber cuáles especies están en peligro, cómo identificarlas y si hay saqueo



El Jardín Botánico Lankester recibe alrededor de 20.000 visitantes al año atraídos por la observación de orquídeas. (Foto Mónica Bolaños)

Lankester

de Mesoamérica

Patricia Blanco Picado <patricia.blancopicado@ucr.ac.cr>

de orquídeas. Entre más fluya esa información habrá mayor conciencia”, opinó.

Los investigadores del Jardín Botánico Lankester también consideran al turismo como otro de sus destinatarios, ya que al ser la actividad turística muy importante para

Costa Rica, el hecho de que el país cuente con este tipo de bases de datos aumenta el atractivo para los visitantes.

El 10% de la flora vascular del país son orquídeas, lo que equivale a un poco más de 1.400 especies.



(Foto Mónica Bolaños)

La guerra de la botánica

El desarrollo de la orquideología en Costa Rica está muy relacionada con lo que el especialista Franco Pupulin, investigador del Jardín Botánico Lankester, llamó la “guerra de la botánica”, que al acercarse la Segunda Guerra Mundial sostuvieron Alemania y Estados Unidos.

Durante el siglo XIX y principios del XX, los países europeos, principalmente Alemania e Inglaterra, fueron los que desarrollaron la botánica en Costa Rica.

“Aquí no hubo botánica española, debido a que el país estaba alejado de los principales centros de poder en ese momento, entre estos Guatemala y Colombia”, aseguró Pupulin.

La identificación de nuevas especies entonces fue hecha hasta mediados del siglo XX por botánicos alemanes y después la actividad fue sustituida por los estadounidenses.

El fundador del Jardín Lankester, el inglés Charles Lankester, fue quien inició las relaciones con un botánico de Estados Unidos, Oakes Ames, de la Universidad de Harvard, lo que significó la entrada oficial de los estadounidenses a la orquideología costarricense. Según Pupulin, así empezó la lucha por “quitarle a los alemanes el monopolio de la botánica de la región mesoamericana”, según reza en una carta de Ames.

No obstante, sostuvo Pupulin, desde los primeros años del siglo XX ya había una botánica costarricense, con figuras como Alberto Brenes Mora, Juvenal Valerio Rodríguez y Anastasio Alfaro González, e incluso muchos colaboraban con los botánicos alemanes.

El hecho de que ellos no aparezcan como autores de publicaciones no significa que no tuvieron el conocimiento científico.

“Brenes y muchos de sus colaboradores, e incluso en tiempos más recientes, Dora Emilia Mora, eran excelentes botánicos, pero no podían publicar sus hallazgos porque no tenían los documentos con qué compararlos”, explicó.

Para el investigador, los botánicos costarricenses necesitaban tener una relación con científicos de los países desarrollados, pues eran estos quienes tenían acceso a la información, pese a que la mayoría de los descubrimientos fueron hechos por los botánicos locales.

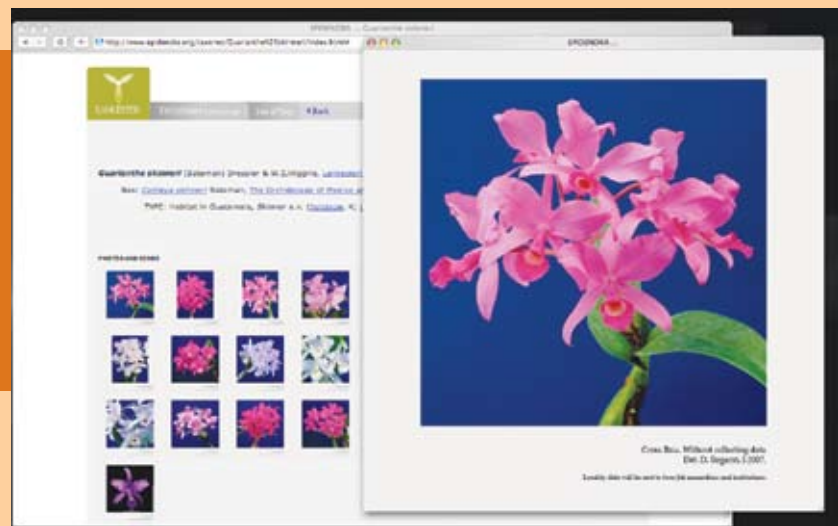
En su criterio, “la actitud de los países del primer mundo relegó a los botánicos tropicales a una condición secundaria, a pesar de que sus conocimientos eran muy buenos”.

Consideró que los documentos sobre la identificación de las orquídeas deberían estar depositados en Costa Rica, pues forman parte de la identidad de la biodiversidad del país.



La colección de orquídeas del Jardín Botánico Lankester está compuesta por 20.000 especímenes, lo que la convierte en una de las más importantes del continente.

(Foto Mónica Bolaños)



La página web de Epidendra contiene gran cantidad de información, entre esta muchas fotografías sobre las diferentes especies de orquídeas del Neotrópico. Este es el caso de la página sobre la Guaria morada, descrita en el siglo XIX. (Tomado de www.epidendra.org)

Un Jardín en crecimiento

El Jardín Botánico Lankester, creado en 1973 como resultado de una donación a la Universidad de Costa Rica, ha logrado en sus 35 años dar un salto muy importante al pasar de ser un jardín para el disfrute de la naturaleza a un centro de investigación especializado en el estudio de las orquídeas.

El M.Sc. Jorge Warner Pineda, director de esta unidad adscrita a la Vicerrectoría de Investigación, comentó que a lo largo de su historia el Jardín Lankester ha pasado por varias etapas hasta llegar a convertirse en lo que es hoy: uno de los más reconocidos de la región del Neotrópico.

En los últimos cinco años, según Warner, se ha logrado desarrollar un trabajo de catalogación y de exploración botánica, cuyo resultado es una colección documentada de 20.000 orquídeas, una de las más importantes del continente.

El Jardín funciona como centro de investigación desde el 2001. Cuenta con cuatro plazas de investigación y entre su personal se encuentran dos científicos de renombre internacional: el estadounidense Robert Dressler y el italiano Franco Pupulin.

Además, hay investigadores nacionales que están especializándose en universidades extranjeras y un grupo de estudiantes de la UCR participa en labores de investigación en el Jardín.

Por otro lado, se cuenta con el aporte de investigadores adscritos de otras unidades académicas, tales como las escuelas de Biología y de Agronomía.

“Cualquier investigador en orquídeas del mundo conoce de la existencia del Jardín Botánico Lankester y lo considera el sitio de referencia para el estudio de las orquídeas de Mesoamérica”, expresó el M.Sc. Warner.

Según el biólogo, el campo de estudio de las orquídeas es muy amplio, razón por lo que se calcula que en unos diez años se tendrá una visión muy completa sobre las especies de orquídeas existentes en la región mesoamericana.

El director del Jardín informó que han ampliado el ámbito de acción de estudio de las orquídeas y ahora incluyen a Suramérica, gracias a la colaboración brindada para la creación de un centro de investigación hermano en Cuenca, Ecuador, que les ha dado acceso a la investigación de la flora de orquídeas de los Andes.

Por otro lado, el Jardín recibe alrededor de 20.000 visitantes al año, como parte de su labor de atención del turismo ecológico. Se espera que esta actividad se incremente una vez concluida la construcción de un jardín japonés dentro de sus instalaciones, aprovechando la colección de bambúes existente en el sitio.

La nueva atracción estará dedicada a la educación ambiental y se inaugurará al final del año. Para su diseño y elaboración se contó con la asesoría de dos expertos japoneses y una donación del gobierno de Japón a través de la Agencia de Cooperación Internacional por casi \$90.000. Además, la UCR aportó una contrapartida de aproximadamente €15 millones.

Warner mencionó que otro de los proyectos futuros es establecer un departamento de educación ambiental, que organice y coordine todas las actividades relacionadas con esta materia.

Trabajo Social

Grettel Rojas Vázquez <grettel.rojas@ucr.ac.cr>



El estudio revela que los jóvenes profesionales en Trabajo Social logran ubicarse en trabajos temporales. (Foto Luis Alvarado)

Los jóvenes profesionales en Trabajo Social han tenido que adaptarse a las condiciones de inestabilidad del mercado laboral del país, lo que les significa desventajas como la pérdida de los derechos laborales básicos contemplados en la legislación nacional.

Esto se refleja en la investigación “Impactos del proceso de flexibilidad laboral en el ejercicio profesional del Trabajo Social: estudio de caso en la región central de Occidente”, realizada por Priscilla Carballo Villagra, investigadora de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Esta joven investigadora menciona que en relación con el tema existen algunos estudios que han abordado la flexibilización laboral en trabajadores de empresas piñeras y bananeras del país, pero que no se encuentran trabajos sobre profesiones específicas.

Carballo señala que esta modalidad laboral responde a una tendencia del mercado de trabajo que se viene gestando como parte de los cambios en las políticas sociales y por la incorporación de políticas neoliberales.

Asegura que su interés fue analizar en profundidad esas formas de contratación y el impacto que tienen en los derechos laborales, así como explorar el conocimiento de los profesionales en cuanto a sus derechos como trabajadores y trabajadoras.

Escenario actual

A criterio de Carballo, docente de la carrera de Trabajo Social de la Sede de Occidente, los profesionales en este campo son formados para un contexto laboral que ya no existe.

“Seguimos preparando profesionales con la idea de que van a llegar a trabajar a la Caja Costarricense de Seguro Social y que van a estar allí muchos años, cuando en realidad esas personas no logran ubicarse y solo lo hacen en trabajos temporales”, afirmó.

Por ello, la investigadora decidió aplicar su estudio a una muestra de diez jóvenes profesionales en Trabajo Social, en su mayoría mujeres, que ofrecen venta de servicios en cantones de la zona de Occidente, como Grecia, Palmares, San Ramón y Naranjo, y de esta forma conocer la realidad en que se desenvuelve ese gremio.

Los datos obtenidos muestran que los profesionales que trabajan por contrato lo hacen principalmente para las organizaciones no gubernamentales, la banca estatal, las instituciones de bienestar social, empresas del Estado e instancias de beneficencia apoyadas por este.

Entre las labores que realizan por medio de esta modalidad se encuentran capacitaciones en diferentes áreas, entre ellas, género, autocuidado, diversidad aplicada a temas como género, etnia y cultura, y sobre clima organizacional.

Muchos de los profesionales que laboran de esta forma empezaron con la idea de obtener experiencia, pero el mercado los ha obligado a quedarse más tiempo del esperado en un trabajo inestable.

La investigación mostró que con la modalidad de flexibilidad laboral se pierden los derechos laborales básicos contemplados en la legislación nacional.

Esto por cuanto hay implicaciones relacionadas con el contrato de trabajo, ya que muchas veces las contrataciones son verbales y por ende los trabajadores y trabajadoras quedan desamparados ante la ley al no tener ningún documento escrito que las respalda.

Asimismo, las jornadas laborales son ahora mayores de lo establecido en el Código de Trabajo.

El pago de horas extras es otro de los derechos que está desapareciendo, debido a que por lo general las contrataciones se realizan para un trabajo específico sin importar el tiempo que le dediquen a este.

La modalidad de flexibilidad laboral también tiene efectos en derechos como el goce de días libres y feriados y en la forma de remuneración y su periodicidad, ya que en ocasiones se paga a la mitad y al final del trabajo.

Según el estudio, con la venta de servicios los entes contratantes no ofrecen a sus trabajadores el pago del seguro social ni de póliza de riesgo, a pesar de que el trabajo demanda el traslado a diferentes zonas.

Bajo esta forma de contratación, ante la inestabilidad laboral y la falta de un ingreso fijo, muchos profesionales dejan de pagar el seguro social voluntario, lo que los deja en desventaja ante cualquier problema de salud, especialmente a las mujeres en caso de maternidad.

Carballo asegura que actualmente hay derechos que están desapareciendo de la escena laboral. “El tema de la modificación de los derechos laborales en el país es muy sintomático, porque no hay modificación legal, sino modificaciones de hecho que no están contempladas dentro de la legislación”, argumenta.

Durante la investigación se pudieron constatar “diferentes formas de deterioro, violación y vulnerabilización de las condiciones de acceso al mercado laboral de mujeres y hombres jóvenes y de adultos profesionales de la zona rural en estudio, lo cual evidencia el deterioro en el cumplimiento y exigibilidad del derecho laboral”.

Alternativas

Ante el nuevo contexto, La investigadora plantea la necesidad de que los programas académicos de las universidades incluyan temas que puedan ser de utilidad para los nuevos profesionales, como el área de los derechos laborales, la valoración económica de su trabajo, la elaboración de proyectos



Los derechos laborales y el desarrollo de habilidades para desenvolverse en el mercado laboral actual son temas que los programas académicos actuales deben incluir. (Foto Archivo ODI)

de cooperación y el desarrollo de diferentes habilidades que les ayude a desenvolverse en el mercado actual.

Expresa que la pérdida de los derechos laborales es un asunto que tiene que ver con todas las profesiones, por eso las diferentes instituciones sociales deberían iniciar un diálogo al respecto, ya que el nuevo escenario laboral no está contemplado en ninguna legislación reciente.

Según Carballo, desarrollar más investigaciones que refuercen la suya sería de gran valor con el fin de iniciar acciones pertinentes para mejorar las condiciones laborales de los profesionales jóvenes.

En este caso recomienda realizar un estudio en otras profesiones para comprobar cómo la flexibilidad laboral se extiende a otros gremios y a otras zonas del país.

La investigadora considera necesario medir cómo afecta el tema de las condiciones laborales a los proyectos de vida de las personas, así como el impacto de estos procesos en mujeres trabajadoras.

Crisol Setiembre 2008, N° 217. Publicación mensual de la Oficina de Divulgación e Información (ODI) de la Universidad de Costa Rica. Editora: Patricia Blanco Picado.

Colaboraron en este número: Patricia Blanco Picado y Katzy O'neal Coto, Periodistas de la ODI. Grettel Rojas Vázquez, periodista de la Sede de Occidente.

Fotografía: Mónica Bolaños Mojica, Luis Alvarado Castro y Omar Mena Valverde. Edición fotográfica: José Salazar Ferrer. Diseño y Diagramación: Thelma J. Carrera Castro.

E-mail: patricia.blancopicado@ucr.ac.cr

Sitio Web: <http://www.odi.ucr.ac.cr>

Teléfono: 2207-4796

Fax: 2207-5152